



LA INFINITUD DEL MUNDO, LA VISIÓN DE EDITH STEIN Y SIMONE WEIL

THE INFINITY OF THE WORLD, THE VISION OF EDITH STEIN AND SIMONE WEIL

Patricia Moya Cañas*

Universidad de los Andes, Santiago, Chile
pmoya@uandes.cl
<https://orcid.org/0000-0003-1093-714X>

Alejandra Novoa Echaurren**

Universidad de los Andes, Santiago, Chile
anovoa@uandes.cl
<https://orcid.org/0000-0002-9501-694X>

Enviado 29/11/2022

Aceptado 10/01/2023

* Doctora en Filosofía por la Universidad de Navarra. Profesora Titular de la Universidad de los Andes, Santiago de Chile. Profesora de Filosofía del Conocimiento y Filosofía Medieval en el Instituto de Filosofía de la U. de los Andes. Miembro del Claustro de Doctorado de dicho Instituto.

** Doctora en Filosofía por la Universidad de los Andes. Profesora Asistente de la Universidad de los Andes, Santiago de Chile. Profesora de Antropología Filosófica y Pensamiento Crítico en los programas de Bachillerato en Medicina y Enfermería, respectivamente. Profesora de Antropología de la Sexualidad y Metodología en el Instituto de Ciencias de la Familia. Investigadora del Programa de Bachillerato: investigadora principal del proyecto "Estado del Pensamiento Crítico en la enseñanza universitaria en Chile".

Resumen

Este artículo presenta los vínculos entre el pensamiento de Edith Stein y Simone Weil, ambas destacadas filósofas del siglo XX, respecto a la concepción de la ciencia y técnica moderna. La tesis que guiará nuestro trabajo es que las dos pensadoras recuperan la concepción de la ciencia como contemplación del orden del mundo. Esta perspectiva permite cambiar la mirada fisicalista con respecto a la naturaleza y detener los daños que la excesiva intervención de la técnica ha provocado en la naturaleza. De este modo, la ciencia se transforma en puente que conduce al Creador. En el trabajo, se analizan los conceptos de finalidad; la consideración del espacio y la geometría como integradores de la realidad; la percepción como origen del conocimiento y la dimensión trascendente de la ciencia. Cada uno de estos aspectos es analizado desde la óptica del orden intrínseco de las cosas y de la persona dado por el Creador.

Palabras claves: *Stein, Weil, finalidad, ciencia, espacio, percepción.*

Abstract

This article presents the links between the thought of Edith Stein and Simone Weil, both prominent philosophers of the 20th century, regarding the conception of modern science and technology. The thesis that will guide our work is that the two thinkers recover the conception of science as contemplation of the order of the world. This perspective allows us to change the physicalist gaze with respect to nature and to stop the damage that excessive technological intervention has caused in nature. In this way, science becomes a bridge that leads to the Creator. The work analyzes the concepts of purpose; the consideration of space and geometry as integrators of reality; perception as the origin of knowledge; and the transcendent dimension of science. Each of these aspects is analyzed from the perspective of the intrinsic order of things and of the person given by the Creator.

Keywords: *Stein, Weil, finality, science, space, perception*

1. Introducción

Las filósofas Edith Stein y Simone Weil tienen muchas cosas en común en su biografía. Ambas de origen judío, estuvieron entre las primeras mujeres que estudiaron la carrera de filosofía, destacadas en sus estudios, ambas conversas, aunque Weil no del todo (cfr. Pétrement, 1997, p. 707; 1973, p. 517); las dos mueren durante la guerra, en condiciones distintas, en el mes de agosto, con un año de diferencia. A pesar de ser contemporáneas, no se conocieron. Los escritos que estudian a ambas autoras se centran, generalmente, en las coincidencias biográficas o en su género, pero pocos se detienen en los temas filosóficos que comparten. Por esta razón, la bibliografía secundaria es escasa y el análisis de sus textos se torna especialmente relevante.

La forma de los escritos de estas dos filósofas es muy distinta. Stein ocupa el método fenomenológico y su estilo de escritura es riguroso. En cambio, la mayor parte de la escritura filosófica de Weil se encuentra de manera fragmentaria en diarios de vida y, aunque en ocasiones adopta también el punto de vista fenomenológico, en ella prima el método dialéctico platónico.

En este artículo, nos centraremos en las coincidencias entre el pensamiento de Edith Stein y Simone Weil respecto a cuestiones que surgen de la aproximación a la naturaleza desde la perspectiva de la de las ciencias modernas. La tesis que guiará nuestro trabajo es que ambas filósofas recuperan la concepción de la ciencia como contemplación del orden del mundo. Este enfoque permite cambiar la mirada fiscalista con respecto a la naturaleza y detener los daños que la excesiva intervención de la técnica ha provocado en el mundo. De este modo, la ciencia se transforma en puente que conduce al Creador.

La consideración de la naturaleza da lugar a cuatro cuestiones fundamentales en el pensamiento de ambas filósofas. Estas son: en primer lugar, el modo diferente en que se ha da a entender la finalidad con relación a las cosas que existen en sí mismas y a los objetos de uso de la técnica; en segundo lugar, la dimensión espacial y el predominio de la geometría por sobre el álgebra en las matemáticas; en tercer lugar, abordaremos el papel de la percepción en el encuentro con la realidad y en la develación de la verdad; en último lugar, analizaremos la apertura del espíritu humano a Dios, a través del conocimiento del mundo.

2. Comprensión de la finalidad

Stein aborda estas cuestiones principalmente en su *Introducción a la filosofía* (2005), en las páginas dedicadas al análisis fenomenológico de la naturaleza. Se trata de atender a aquello que la vivencia originaria del mundo nos proporciona. La mirada filosófica que dirigimos a las cosas exteriores es una mirada desinteresada, reflexiva, dejando atrás el fin exclusivamente práctico para enfocarse en las cosas mismas.

La primera advertencia es la distinción entre una naturaleza que podemos llamar 'libre', por ejemplo, las aves, el cielo, la tierra que piso, y otras que ya tienen impresa una finalidad sin la cual no pueden subsistir. Las cosas libres, son por sí mismas, son en cierto sentido autosuficientes. En cambio, cosas como la mesa, el auto, la ventana, es decir, cosas de uso, tienen el sello de la finalidad que le otorga el hombre. Así lo explica Stein:

Todo eso (se refiere a las cosas de la naturaleza) es "naturaleza libre". Todo lo que pertenece a este ámbito es, en cierto sentido, autosuficiente. Es verdad que cada cosa singular brota de la conexión total de la naturaleza y es lo que es, pero cada una existe por sí misma y recibe el sentido de su ser no por algo extraño fuera de ella misma. Por el contrario, las cosas que considerábamos antes (el escritorio, la mesa, la silla, etc.), llevan en su frente el sello de la finalidad. Existen para ser utilizadas; existen para tal o para cual fin, y de ello no se puede prescindir, si se las contempla de manera totalmente "desinteresada"; no son ya ellas mismas, si se elimina su finalidad. (2005, p. 691)¹

Como se puede advertir, el sentido que otorga Stein a la *finalidad* no corresponde a aquel que habitualmente le asignamos. Se trata de destacar el desinterés con que se presentan ciertos objetos de la naturaleza en contraposición a esos otros que solo existen por un fin práctico, determinado por los hombres que los fabrican.

El problema que se presenta a partir de la ciencia moderna es que se trata a los seres que tienen una finalidad intrínseca como aquellos a los que el hombre le otorga su fin. Se desestima

¹ Para las citas de *Introducción a la Filosofía*, se usa siempre la traducción de Stein (2005). *Obras Completas, II*. Monte Carmelo. En la versión alemana original se usaron los textos del Archivo Edith Stein de las Carmelitas de Colonia: Stein (s/a). *Einführung in die Philosophie*. <https://www.karmelitinnen-koeln.de/edith-stein-archiv-kk/gesamtausgabe>.

así el fin natural que estos poseen. El concepto de desinterés de Stein (2005) resulta cargado de sentido en la dañada relación del hombre con la naturaleza que ha provocado graves daños ecológicos. Dichos daños son efecto de la consideración de las cosas naturales como objetos que no poseen ningún interior:

Y, así, las cosas que tienen tal apariencia son más que una simple forma espacial henchida sensorialmente; poseen un interior (en el sentido determinado anteriormente) que se expresa en su manifestación externa. Es propio de lo "interior" de las cosas naturales, de su substancia y de su consistencia duradera en cuanto cualidades materiales, el hecho de que no sean palpables en ellas mismas, sino que se hagan notar por manifestaciones externas. (2005, p. 704)

La persona, como ser natural posee también una finalidad intrínseca y desinteresada que, sin embargo, es atropellada cuando se la considera un mero instrumento del sistema productivo.

Este aspecto lo vio con mucha claridad Weil quien considera que esta distinción con respecto a la finalidad se da, de manera evidente, en el trabajo campesino en comparación al trabajo del obrero en la ciudad. El campesino que trabaja la tierra debe contemplar necesariamente la naturaleza, adaptarse a los fines y a los tiempos que ella posee para poder ver y gozar del fruto de su esfuerzo. Entra en el ritmo natural de la vida que, de algún modo lo contiene. En cambio, el obrero de la fábrica debe adaptarse a los tiempos de la máquina, ajenos al tiempo humano. Además, en la gran mayoría de los casos, el operario que maneja un determinado mecanismo del eslabón de la producción de un objeto no tiene contacto con el producto para el cual trabaja. De esta manera, la finalidad que otorga el sentido se oculta. Es por esto por lo que su trabajo lo aliena y lo deshumaniza, porque sin el dominio del tiempo y sin la consideración del fin pasa a ser un objeto al servicio de los objetos, una pieza más de un mecanismo ciego.

El contrapunto que establece Weil entre el trabajo campesino y el trabajo obrero coincide con la perspectiva de Stein que distingue entre la finalidad intrínseca de las cosas naturales y la asignada para las cosas artificiales. La dificultad se presenta cuando a la persona como ser natural se le otorga una finalidad extrínseca deviniendo así un objeto.

Tal como afirma Stein, la persona no puede ser sometida a las leyes de las cosas ya que como ser espiritual tiene su propia legalidad:

El mundo del espíritu personal no es "naturaleza" en la que domine la "necesidad de la coacción". Pero también en él existen leyes. Por un lado, la legalidad esencial del ser espiritual como tal, que determina qué pertenece a este ámbito y qué no. Por otro lado, e incluida en la legalidad del ser espiritual, una legalidad de la eficiencia espiritual. Es propio de la eficiencia personal-espiritual ser *consciente, dirigida a fines y libre*. La persona espiritual es libremente activa. (2007, p. 144)²

Weil, quien experimentó en carne propia dicha alienación (en su experiencia como fresadora en una fábrica de autos), agrega a este sufrimiento el hecho de dejar el documento de identidad en la puerta y marcar una tarjeta. Este acto representa precisamente el abandono de la identidad personal para transformarse en una extensión de la máquina, con los tiempos propios de la tecnología y no del ser humano ni de la naturaleza. Para la autora francesa, en este tipo de trabajo se experimenta el sino del esclavo. Como ella misma afirma en carta a una amiga cuando se encuentra trabajando como obrera:

En esta esclavitud hay dos factores: la velocidad y las órdenes. La velocidad: para 'llegar' hay que repetir movimiento tras movimiento a una cadencia que, al ser más rápida que el pensamiento, prohíbe dar curso no sólo a la reflexión, sino incluso a la fantasía. Al ponerse ante una máquina, hay que matar el alma durante ocho horas al día, el pensamiento, los sentimientos, todo. (2014, p.47; 1999, p. 146)³

De acuerdo con la autora, para superar este rebajamiento de lo humano en el trabajo industrial, tendría que recuperarse la conciencia de estar transformando la naturaleza, recuperar el dominio del tiempo por el espíritu para no ser reducido a la materia, ver el fin de cada labor y la obra terminada y recibir órdenes de manera que no humillen. Solo esto permitiría a la persona trascender de su mera realidad material. En sus palabras: "no sólo que el hombre sepa lo que

² Para las citas de *La estructura de la persona humana*, se usa siempre la traducción de Stein (2007). *La estructura de la persona humana*. BAC. En la versión alemana original se usaron los textos del Archivo Edith Stein de las Carmelitas de Colonia: Stein (s/a). *Der Aufbau der menschlichen Person Vorlesungen zur philosophischen Anthropologie*. <https://www.karmelittinnen-koeln.de/edith-stein-archiv-kk/gesamtausgabe>.

³ Para todas las citas de la obra de S. Weil se usará la traducción de Trotta.

hace, sino, de ser posible, que perciba su uso, que perciba la naturaleza modificada por él. Que para cada cual su propio trabajo sea un objeto de contemplación.” (Weil, 2014, p. 63; 1999, p. 198)

Las filósofas tienen en común la consideración de la primacía de la finalidad en la acción que la persona realiza sobre la naturaleza. De esta manera, se impide el sometimiento de la persona a la técnica. Pero el enfoque de cada una es particular: Stein es más teórica en sus planteamientos, mientras que Weil se explica desde su experiencia existencial concreta.

3. Dimensión espacial y predominio de la geometría

La causa de esta pérdida de la finalidad está dada para ambas autoras por la falta de consideración de la importancia del espacio como elemento integrador de los objetos en el mundo. Es interesante destacar el valor que ambas filósofas otorgan a la geometría, ciencia del espacio, cuyo carácter unificador contrasta con el fuertemente analítico del álgebra. Este tema lo aborda Stein desde la perspectiva de la filosofía de la naturaleza. En cambio, Weil desde una reflexión metafísica se acerca a la postura platónica en la que la matemática se encuentra al servicio de la contemplación como finalidad última del hombre. Ambas coinciden en la sabiduría milenaria de la geometría.

En este sentido, Stein destaca que las cosas no solo ocupan una parte del espacio, sino que lo llenan, de tal manera que el espacio que ha sido ocupado por una cosa no puede ser ocupado a la vez por otra cosa distinta. Se trata de la impenetrabilidad de las cosas que, a su vez, se basa en la materialidad de estas. Pero estas características no significan que las cosas de la naturaleza sean independientes. La geometría estudia las relaciones de las cosas en el espacio, es decir, la interdependencia que estas tiene entre sí.

De esta manera, la autosuficiencia de las cosas naturales no implica una existencia aislada. De esta afirmación, se derivan muchas consecuencias prácticas para la acción humana. Pensemos, por ejemplo, en los estudios previos a la explotación de un bosque o de un terreno minero. En ellos se debe ponderar el beneficio económico y laboral frente a la posible depredación del terreno y del entorno que lo circunda. Pero además de estas cuestiones

prácticas también se siguen consideraciones filosóficas relevantes. Una de ellas es la necesidad de la mirada o consideración de conjunto, porque todo lo que acaece a la cosa conecta con la naturaleza a la cual pertenece:

La cosa singular es lo que es, por sí misma y la cohesión en que se halla. Cualquiera que sea lo que acontezca con ella: cuando surge, cuando se desvanece, cuando se modifica - todo ello se encuentra fundamentado en la conexión de la naturaleza a la que pertenece, y sigue teniendo en ella sus ulteriores consecuencias. (Stein, 2005, p. 694)

Quisiéramos rescatar la visión unificada de la ciencia que tiene la filósofa y la inserción de la geometría en el conjunto del saber humano. Lo que está en juego, tanto desde la perspectiva filosófica como geométrica es la esencia misma del espacio. Así explica Stein la relevancia del espacio en el estudio filosófico de la naturaleza: "la espacialidad pertenece a la esencia del objeto de la naturaleza, y jamás será posible establecer una separación entre el espacio y el mundo de los objetos" (2005, p. 698).

Al igual que Stein, Weil ve en la geometría una ciencia que permite contemplar las relaciones de cantidad, pero contenidas en un espacio que las integra. En palabras de Weil:

Contemplación de una figura matemática mediante el juego de las razones matemáticas.

["Identificación" – hombre que alza una piedra y palanca]

Ahí se da una relación escondida con lo bello.

¿No es el álgebra la causante de que se haya perdido esa eficacia de la matemática? ¿No es la razón de que los griegos no hayan tenido una?

Purificación por el espacio. (2001, p. 162; 1994, p. 301)

Weil ve en la concepción de las matemáticas modernas el origen del problema de la dañada relación del hombre con la naturaleza y con el trabajo en el mundo contemporáneo. Dicha relación se encuentra dominada por una ciencia especializada y fragmentada al servicio de la técnica que tiene como objetivo principal servirse de la naturaleza para conseguir el progreso indefinido de la cultura humana. Pero que, sin embargo, deshumaniza a la persona, la vuelve esclava de su misma creación. En esta concepción de la ciencia, no se percibe la unión

necesaria de los saberes sobre la naturaleza, dada por el espacio que contiene cada uno de los objetos naturales y, desde una mirada más alta, dada por la unificación de los saberes por la filosofía. Tal como la misma autora afirma:

Hacer del universo la obra de Dios. Hacer del universo una obra de arte.

Tal es el objeto de la ciencia griega.

El de la ciencia clásica es "hacernos dueños y poseedores de la naturaleza" (*asimilarnos a Dios, de una manera muy distinta a la anterior*) mediante un saber que se encuentra en nosotros mismos (Reconstrucción apriorística, analogía con la lectura de un mensaje cifrado en una clave desconocida)

El de la ciencia contemporánea: expresar en lenguaje algebraico las regularidades de la naturaleza, con el fin de servirse de ella.

Cada vez más bajo.

Y es que donde hay progreso, el nivel es obligatoriamente bajo. (Weil, 2001, p.160; 1994, p. 299)

En la base de dicha concepción hay una matemática en la que predomina el álgebra, entendida como disciplina que se ocupa de la generalización de las relaciones de cantidad. De este modo, el álgebra opera a través de una simplificación excesiva que aleja de lo real. Esta reducción es totalmente distinta al proceso de universalización, ya que este último capta la esencia de lo real y, mediante la abstracción, forma el concepto universal. No reduce la realidad a un solo aspecto, como es la cantidad o sus relaciones expresadas de manera matemática, sino que manifiesta lo que la cosa es. En la simplificación matemática, la cosa misma queda olvidada. Para Weil, el alejamiento de lo real es el origen de la tristeza del hombre: "La pérdida de contacto con la realidad es el mal, la tristeza" (2001, p. 161; 1994, p. 301). Esto es lo que, a juicio de la autora, se produce en el trabajo industrializado; un alejamiento de lo real, incluso de la propia realidad personal, para ser parte de la máquina. Lo anterior es el origen de la desgracia del trabajador y de la deshumanización de la sociedad entera.

Stein comprende la universalidad como una manera de acceder a aquello que es lo propio de una realidad, su *quid*. Hay en *este ser lo que es* una cierta indiferencia a su realización, en el

sentido de que sea o no conocido, se mantiene en su ser. Es, de alguna manera, intocable. El conocimiento que realiza la persona humana tiende a esta esencia, trata a través del concepto de captar este *quid*. Es a través del mundo conceptual que los hombres buscan coincidir con el mundo real y con el mundo de los otros. Desde esta perspectiva, la universalidad es un medio de comunicación con el que contamos los seres humanos (cfr. 2002, pp. 709-710).

Sin embargo, conviene recalcar que esta universalidad no nos aleja de la realidad, porque se ha gestado en ella misma y a ella misma vuelve. Esta es la diferencia que se da con la generalización cuyo proceso consiste en eliminar las diferencias, pero sin considerar lo que los objetos tienen en común más allá de las relaciones de cantidad.

Para explicar cómo se alcanza el *quid* de la cosa en el proceso de universalización se hace necesario atender a la percepción como punto de partida del conocimiento.

4. La percepción: encuentro entre el sujeto y el mundo

Es importante en esta concepción del origen perceptivo del conocimiento destacar que desde la experiencia el sujeto se remonta a la esencia de la cosa. Se establece así una diferencia con la generalización en la que la cosa se despoja de toda su realidad para quedarse solo con su aspecto cuantitativo. Dicha generalización da lugar a una técnica transformadora que contrasta con el carácter más respetuoso del conocimiento que busca la *quidditas*.

Ambas autoras comparten la convicción de que el conocimiento se funda en la realidad y se dirige a ella una vez que se ha realizada la necesaria conceptualización. Esta afirmación se ve reflejada en los conceptos de intencionalidad y orientación de Stein y Weil respectivamente. Por una parte, la intencionalidad como posesión inmaterial de la cosa en el intelecto, proviene de la realidad misma; por otra parte, la orientación indica la referencia de esta posesión a la cosa misma. Los conceptos explicados anteriormente dan cuenta de la finalidad presente ya en la percepción que es el primer encuentro del sujeto con el mundo.

Ambas filósofas comparten, en términos generales, la importancia de la percepción, pero tienen modos de aproximarse al tema que hacen posible establecer una comparación.

Stein comienza recalcando la independencia de las cosas con respecto a nuestra percepción de ellas. La cosa existe independientemente que la percibamos, es un ente permanente. "Y, si la percibimos, entonces la tomamos como algo que érase ya antes de nuestra percepción, y, eventualmente, como lo mismo que nos había salido ya al paso en anteriores percepciones" (2005, p. 735). A través de la percepción nos encontramos con la cosa en carne y hueso, esto quiere decir que no es un recuerdo o una expectativa, sino la realidad en sí misma. En ella está el fundamento de toda experiencia, el punto de partida al que retornamos al remontarnos en la reflexión.

Por su parte Weil acentúa más lo que aporta la subjetividad, particularmente la imaginación. Según ella, la percepción está cargada ya de lecturas que se deben develar. Un mismo hecho material que nos impacta puede tener un efecto muy distinto en nosotros, ya que la mayoría de las veces la percepción no es puramente provocada por una sensación venida desde el exterior, sino que viene ya henchida con significaciones que no provienen de la cosa material, sino de nuestro espíritu. La filósofa lo explica del siguiente modo:

El misterio es que sensaciones en sí mismas casi indiferentes nos atrapen de la misma manera por su significación. Unos trazos negros sobre un papel blanco son algo muy diferente a un puñetazo en el estómago. Pero a veces el efecto es el mismo. Cualquiera ha comprobado más o menos el efecto de las malas noticias que se leen en una carta o en un periódico; uno se siente atrapado, trastornado, como por un golpe, antes de haberse dado cuenta de qué se trata (...). (2016, p.147; 2008, p. 74)

Un mismo hecho material puede impactar de manera diferente a dos personas al mismo tiempo. Esta distinción se produce por lo que el sujeto aporta desde su imaginación. La intervención de esta facultad completa la sensación desnuda en el acto perceptivo. De este modo, Weil propone tres grados de la percepción, los que, sin embargo, se dan de manera unitaria en un único acto perceptivo. Tal como lo explica García:

Weil describe el desarrollo de la experiencia perceptiva apelando a una serie articulada en tres grados. El primer grado, pre-perceptivo, corresponde al "sueño" y la "sensación". El segundo, tras el "despertar", corresponde a la percepción propiamente dicha. El tercero, descrito como "perfección de la percepción", podría también ser considerado como

supra-perceptivo, si consideramos -como lo hace Weil en algunos escritos- que es aquel en el cual la imaginación ha sido superada, mientras que en toda percepción debe tomar cierta parte la imaginación. Los tres grados corresponderían también, respectivamente, a la ignorancia, el error y la verdad. (2015, p. 37)

El mundo exterior nos sale al encuentro, sin embargo, significa cosas distintas según el contenido emocional o racional que haya en nuestro espíritu. La ciencia y el arte son dos medios distintos de develar el significado del mundo, la mayor parte de las veces oculto en la percepción habitual. En este sentido, la tarea de la ciencia es la de despejar las lecturas equivocadas, influidas por la pasión o la imaginación, para acceder a la verdad de las cosas. Weil lo explica del siguiente modo: "Leer sin apasionamiento. Pues nunca se da uno cuenta de que lo que lee se lo está sugiriendo la pasión (...)" Una página más adelante agrega: "El arte, la ciencia, son los mundos artificiales mediante los cuales aprende el hombre a no mentir. Sin embargo, desviados de su objetivo, tienen el efecto contrario. Son medios y no fines. Dios es el único fin" (2001, p.383; 1997, p. 278).

Para la filósofa francesa, el acto perceptivo está estrechamente ligado con la imaginación. Al comprender que la percepción no es un mero recibir las impresiones de los objetos en los sentidos, Weil intenta precisar cuál es el papel la imaginación en la reconstrucción que hace de la realidad. Con la intervención de esta facultad se produce lo que la autora llama 'lectura' de la realidad. De este modo, lo real puede tornarse ilusorio al cargarse de sentidos que nuestra interioridad posee previamente. La inteligencia debe despejar dichas ilusiones para develar verdaderamente el objeto. Para el logro de dicho objetivo, propone el método de la mirada atenta. Se trata de una mirada que no se apega al objeto ni a las significaciones que nuestra alma previamente posee, sino que logra contemplar con un máximo desasimiento para que la realidad en sí misma aparezca, vacía de toda subjetividad. Tal como la misma autora afirma:

Aplicación de este método para discriminar lo real de lo ilusorio. Dentro de la percepción sensible, si estamos seguros de lo que estamos viendo, nos desplazamos mirando (por ejemplo, giramos en torno nuestro), y aparece lo real. Dentro de la vida interior, el tiempo ocupa el lugar del espacio. Con el tiempo quedamos modificados, y si, a través de las modificaciones, conservamos la mirada orientada siempre hacia lo mismo, al final lo

ilusorio se esfuma y acaba apareciendo lo real. La condición es que la atención sea una mirada y no un apego.

El apego es forjador de ilusiones, y sea quien sea el que pretenda lo real, debe ser un desapegado. (Weil, 2001, p. 534; 1997, p. 458)

De esta manera, para alcanzar el objeto real, nuestra inteligencia debe despojar a la percepción de las ilusiones que la imaginación ha agregado, para que mediante la contemplación alcance la esencia de la cosa. La condición para que, a partir de la percepción, la inteligencia alcance lo real es despojar a la cosa percibida de aquello que la subjetividad ha agregado. Es lo que la filósofa francesa llama anular la perspectiva. Esto significa la descentralización del sujeto para alcanzar a la cosa misma.

Stein, por su parte, considera que en la percepción se da una construcción que es más que la sola sensación. Distingue tres elementos. El yo, el objeto y el acto que se articulan en el proceso de la percepción, puesto que esta no se da de una sola vez:

Vivimos en un mundo que *nos entra por los sentidos* y al que precisamente por eso *percibimos*. No comparece delante de nosotros de un golpe, y la percepción no es un acto aislado. Es más bien una compleja estructura de datos sensibles e intenciones, de actos que se convierten unos en otros. Como ya vimos, la libertad tiene su lugar propio en esta estructura. El mundo que nos entra por los sentidos, y tal como nos entra por los sentidos, nos invita a profundizar en su contemplación, nos *motiva* incesantemente a pasar a actos perceptivos nuevos que nos revelan elementos asimismo nuevos de nuestro mundo perceptivo. (2007, p. 97)

Según Stein, la percepción no es un acto cerrado en sí mismo, sino que forma parte de una complejidad de actos en los que la persona va abriéndose paulatinamente a la realidad. Así se vincula con la contemplación, es decir, se abre a una mirada que trasciende lo sensible, pero que no lo pierde, sino que lo redescubre en otro nivel.

Nos parece importante destacar la complejidad que ambas autoras atribuyen a la percepción. Se sitúan en un justo medio entre un idealismo y un realismo ingenuo. El papel de la

persona en el conocimiento se torna así un elemento esencial para la realización del acto, sin que, por esto, el objeto sea constituido.

El conocimiento, para estas filósofas, no es un fin en sí mismo. Tampoco constituye únicamente un medio para transformar el mundo. Para las pensadoras las ciencias son un medio para abrirse a una realidad trascendente. El conocimiento del mundo permitiría revelar, en último término, a su Creador. Por esto, ver la unidad en el mundo natural, dada por el espacio, nos permite descubrir al autor de esa realidad.

5. El orden del mundo como apertura a la trascendencia

Los distintos aspectos del conocimiento que hemos descrito solo tienen sentido como medios de acceso a la trascendencia. Esto no le resta importancia al trabajo que la ciencia realiza en el ámbito de lo humano, sino que se trata más bien de dirigir estos conocimientos a su finalidad última.

Stein concibe una radical apertura del espíritu humano al mundo, a los otros y a Dios. Tal como afirma Berríos, la autora alemana desarrolla “una antropología que, sin renunciar a la centralidad del sujeto personal, tan cara a toda la tradición moderna, no concibe esa centralidad como un autocentramiento, sino, por el contrario, como la apertura radical de ese mismo sujeto al ser en sus diversas manifestaciones: el mundo, los otros, el Otro” (2017, p.126). De esta manera, aunque el centro de la persona es su espíritu que debe luchar por ser un ‘espíritu despierto’, no se trata de un espíritu cerrado en sí mismo en un solipsismo que lo aparta del mundo. Desde la perspectiva de Stein, el espíritu humano fue creado para Dios y debe aprender a leer en esta realidad la dimensión trascendente que es su destino. Tal como ella afirma en *La estructura de la persona humana*: “sobre todo, los ojos del espíritu están abiertos para todo lo que en este mundo nos habla de otro mundo diferente” (2007, p. 13).

Para Weil, la verdadera ciencia revela la realidad, por tanto, exige una contemplación atenta de ésta. En este sentido, la ciencia constituye un medio, para comprender el orden del mundo, el cual a su vez sería puente, μεταξύ, como lo llama la autora, que conduce a la Inteligencia Creadora, único verdadero fin.

Si nosotros nos tomáramos como finalidad del mundo, éste sería un caos sin finalidad. Es cuando hacemos abstracción de nosotros mismos cuando la finalidad del mundo se vuelve manifiesta; no obstante, no tiene fin.

Dios es su único fin. (2001, p. 828; 2022, p. 341)

Weil considera que lo bello y lo verdadero que se encuentran en los sentidos y en la inteligencia al conocer la realidad, no es otra cosa que el contacto del único Bien con el alma humana. En este sentido, todos los bienes de este mundo son parciales. Son, en mayor o menor medida, participación del bien absoluto:

Lo verdadero es el contacto del bien con la inteligencia. Todos los bienes de aquí abajo, todas las bellezas, todas las verdades, son aspectos diversos y parciales de un bien único. En consecuencia, son bienes que ordenar (...) esta arquitectura permite aprender el bien único y no aprehensible. (...) el universo entero no es más que una gran metáfora. (2003, p. 41; 2006, pp.125-126)

Para Weil, la naturaleza participa de la belleza del Creador y manifiesta el orden querido por Él. Por tanto, la comprensión del ser humano del orden natural a través de las ciencias se transforma ya no en un medio de poder del hombre para dominar el mundo, sino en el modo de encontrar el propio lugar en dicho orden natural.

Para la filósofa francesa, esto tiene tanto un interés práctico, como social y teórico, ya que, de lo contrario, "la producción y el progreso técnico, en lugar de enriquecer, empobrecen - los descubrimientos científicos, en lugar de aclarar, obscurecen" (Weil, 2001, p. 71; 1994 p. 133). El mundo, reconstruido por la cultura humana, oculta así la verdadera realidad y su orientación a Dios.

Lo anterior pasa por un esfuerzo de la conciencia para aprehender no ya fragmentos aislados de lo real, sino la comprensión de cada elemento del mundo ordenado jerárquicamente al Bien Superior. Solo así, la realidad con cada uno de sus fines nos será dada. Weil lo expresa del siguiente modo: "La ciencia debe ser una participación en el mundo, no un velo. En lugar de evitar todo aquello que *no encaja* en la ciencia, contemplémoslo" (2001, p. 218; 1994, p. 356). Esa misma contemplación paciente es la que se vuelve apertura a lo trascendente.

El objetivo de participar del fin querido por Dios no es otra cosa que la trascendencia hacia el amor eterno; hacia Dios mismo. La ciencia como *μεταξύ* se constituye así en un camino de regreso al Creador. El espacio finito del mundo que contiene todas las cosas se convierte en puente de acceso a lo trascendente. En este sentido, el espacio limitado se transforma en la infinitud de un mundo que conduce a la realidad eterna.

La ordenación al Ser Supremo es evidente en ambas filósofas que consideran que el papel de la ciencia no se dirige únicamente a la comprensión de un mundo cerrado en sí mismo, sino que esta se abre lo trascendente. Stein lo expresa del siguiente modo:

Es característico de todo lo finito el hecho de que no puede ser comprendido exclusivamente por sí mismo, sino que remite a un primer ser que hemos de considerar infinito, o, más correctamente, *al* ser infinito, porque el ser infinito solo puede ser uno. (2007, p. 193)

Por esta razón, el conocimiento humano para ser auténtico debe ir más allá de sí mismo. En esta idea coinciden las dos filósofas porque reconocen los límites tanto de la ciencia como de la filosofía. Weil habla de abrirse a la contemplación y Stein propone una vía de conocimiento más allá de la experiencia y la evidencia filosófica.

6. Conclusión

Las coincidencias biográficas entre Stein y Weil son evidentes, sin embargo, han sido poco estudiadas las semejanzas en sus ideas. Por esta razón, hemos examinado los aspectos comunes en su concepción de la ciencia. Es sorprendente que, teniendo cada un estilo filosófico tan diverso, sostengan las mismas ideas de fondo con respecto al conocimiento científico. Esta es la razón por la que en el artículo no destaquemos las diferencias, sino los puntos de unión.

La finalidad es la trama que enlaza los diversos aspectos tratados en el artículo. Se trata de una orientación intrínseca que poseen las cosas naturales, pero que también alcanza a la persona. Cuando el orden se sustrae se produce una suerte de alienación, porque la ciencia y la técnica se vuelven contra el hombre. Para evitar este efecto, las autoras proponen rescatar el predominio de la geometría sobre el álgebra como método de las ciencias naturales. Dicha

disciplina permitiría la unidad originaria de las cosas en el espacio. De esta manera, se supera la fragmentación producida por la preeminencia fuertemente analítica del álgebra.

La universalidad del conocimiento geométrico tiene arraigo en la experiencia de la que se nutre. La percepción constituye el primer paso en que se relaciona dicha experiencia con la interioridad del sujeto. El mundo aparece en *carne y hueso*, sin embargo, no se trata de un simple impacto de este en la sensación, sino más bien de una construcción perceptiva en la que es necesario distinguir el aporte subjetivo para que la verdad del objeto sea develada. La sutileza de ambas filósofas en el tratamiento de la percepción las aleja tanto de un realismo ingenuo, como de un idealismo. También en este aspecto se reconoce la huella de la finalidad porque la experiencia remite a un orden superior.

Para nuestras pensadoras, el conocimiento científico no tiene un fin exclusivamente inmanente, sino que se realiza plenamente en el descubrimiento de una realidad trascendente a la cual remite. Esta conclusión que alcanzan no tiene una connotación negativa, sino que, por el contrario, la consideran como la plenitud de la persona humana. Dicha plenitud se alcanza mediante un proceso de descentramiento del yo.

Las dos filósofas nos presentan una concepción de la ciencia abierta a lo trascendente gracias a la contemplación del orden del mundo que remite a la inteligencia creadora. Lo anterior permite un trato respetuoso de la naturaleza, evitando los daños producidos por una excesiva intervención de la técnica. Del mismo modo, se da lugar a una concepción del trabajo como colaboración con la obra creadora.

7. Referencias

- Berríos, F. (2017). El yo como "espíritu" (Geist) en la antropología de Edith Stein y de Karl Rahner. *Teología y vida*, 58(1), 109-128. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492017000100005>
- García, E. (2015). *La percepción y la lectura en la obra literaria de Simone Weil*. Teseo Press.
- Pétrément, S. (1973). *La vie de Simone de Simone Weil*. Fayard
- Pétrément, S. (1997). *Vida de Simone Weil*. Trotta.
- Stein, E. (2002). *Obras Completas III*. Monte Carmelo.
- Stein, E. (2005). *Obras Completas II*. Monte Carmelo.
- Stein, E. (2007). *La estructura de la persona humana*. BAC.
- Stein, E. (s. f a). *Endliches und ewiges Sein Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins*. <https://www.karmelitinnen-koeln.de/edith-stein-archiv-kk/gesamtausgabe>.
- Stein, E. (s. f b). *Einführung in die Philosophie*. <https://www.karmelitinnen-koeln.de/edith-stein-archiv-kk/gesamtausgabe/>
- Stein, E. (s.f c). *Der Aufbau der menschlichen Person Vorlesungen zur philosophischen Anthropologie*. [https://www.karmelitinnen-koeln.de/edith-stein-archiv-kk/gesamtausgabe /](https://www.karmelitinnen-koeln.de/edith-stein-archiv-kk/gesamtausgabe/)
- Weil, S. (1994). *Cahiers (1933-septembre 1941)*. Gallimard
- Weil, S. (1997). *Cahiers (septembre 1941-février 1942)*. Gallimard
- Weil, S. (1999). *Œuvres*. Gallimard.
- Weil, S. (2002). *Cahiers (février 1942-juin 1942)*. Gallimard
- Weil, S. (2006). *Cahiers (juillet 1942 -juillet 1943). La Connaissance Surnaturelle*. Gallimard.
- Weil, S. (2008). *Écrits de Marseille*. Gallimard.
- Weil, S. (2001). *Cuadernos*. Trotta.



Weil, S. (2003). *El conocimiento sobrenatural*. Trotta

Weil, S. (2014). *Diario de Fábrica*. Trotta.

Weil, S. (2016). *Simone Weil: pensar con un acento nuevo*. Apeiron.